

correrle.... Al oír esto un soldado ordinario de Ahuatepec, que se hallaba inmediato, levantó una piedra, y tirándosela al infante gritó.... viva *Tezozómoc!* á cuyo ejemplo cargó sobre él el vulgo de Tecpanecas, de que habia considerable número; pero echando mano el infante á sus armas, procuraba defenderse bizarramente con cuatro criados suyos; pero cargados por la multitud murieron todos cinco, aunque vendiendo harto caras sus vidas, porque antes de morir mataron mas de treinta. Hicieron pedazos el cadáver del infante, y por burla y juego se tiraban unos á otros con los pedazos de él. *Acatzin*, lugar teniente de *Quetzalquixtli*, pidió que le diesen las uñas, que las ensartó en un hilo, y se las colgó al cuello diciendo.... pues estos son tan grandes señores y nobles caballeros, preciso es que sus uñas sean como piedras preciosas, y por tales quiero yo traerlas para adorno de mi persona. El día de este infeliz suceso, memorable en los fastos de la crueldad, lo anotaron puntualmente los historiadores en sus mapas, y dicen los intérpretes de ellos que fué el décimo octavo del mes citado *Micailhuil*, señalado con el geroglífico de la culebra en el número cuatro, y parece corresponde al 28 de septiembre de 1418. Hallóse presente á este infeliz suceso un caballero del mismo lugar de *Ahuatepec*, parcial de *Ixtlilxóchitl*, que escapándose de aquel lugar partió á darle aviso al desgraciado Rey, quien escuchándolo exclamó penetrado de amargura, en lamentos y lágrimas, sin poder contenerse. Manteniase en *Tzinacanoxtóc*, donde se habia fortificado y reunido considerable número de tropa, y de todas clases de gentes huidas de la corte, entre las cuales estaba la familia del desgraciado infante, á la que llamó y procuró acariciar y consolar ofreciéndoles amparo, y proteger en su horfandad; pero le quedaba el consuelo de que inmortalizaria su memoria, pues habia sacrificado su vida con tanto honor en servicio de su patria.

*Myladi*. Muerte gloriosa sin duda fué la de este infante, y leccion terrible para los príncipes que confían en la gratitud de los súbditos á quienes protegen en su prosperidad.

*Doña Margarita*. La ingratitud es el defecto comun en todos los hombres, y pocos se libran de él. Cuando sobreviene una desgracia ó cambio de gobierno, aquellos que han sido mas protegidos de los príncipes, no solo se tornan contra ellos, sino que procuran borrar hasta la memoria de sus beneficios con hechos de la mayor ingratitud para sincerarse ante el partido vencedor. Si tuvieran siempre presente esta máxima los que les prodigan gracias, serian mas sóbrios en la dispensacion de ellas,

y solo las concedieran al verdadero mérito y á la virtud, seguros de que jamás serian mal correspondidos. Con esta reflexion me parece que deberé poner término á nuestra conversacion por hoy; asi porque es demasiado tarde, como para tomar aliento para referir á W. mañana las desgracias que sobrevinieron á *Ixtlilxóchitl* y á su hijo, sucesor del trono, y que pusieron término á su apreciable vida. A Dios.

---

### CONVERSACION VIGESIMA OCTAVA.

---

*Doña Margarita*. **T**omo, señores, aunque con pena, la palabra para continuar la relacion comenzada ayer. Apoderados los Tecpanecas de la ciudad de Texcoco, menos por su valor que por una traicion de *Toxpilli*, luego que supieron la salida de *Ixtlilxóchitl* para la sierra, procuraron con toda diligencia buscarle por ella, y no tardaron en hallarle; pero fortificado en *Tzinacanoxtóc* donde le atacaron con indecible furia; mas no pudieron forzar sus trincheras. Repitieron los asaltos con mayor vigor y número de gente; mas como ésta á pesar de sus descalabros se aumentaba, y los afligidos sitiados no reparaban sus pérdidas, se sostenian, y defendian vigorosamente sus puestos, y asi se mantuvieron por espacio de 30 dias luchando con sus enemigos, á par que con el hambre y sin recurso alguno de socorro, y ni aun con la esperanza de salvarse con la fuga. En tal estado, *Ixtlilxóchitl* se decidió á vender bien cara su vida muriendo gloriosamente, y salvando la vida de su hijo *Netzahalcóyotl*. Vestido con todas sus armas, llamó á este y algunos de los caballeros que le acompañaban, y les mandó que le siguieran; salióse de la fortificacion por un lado, donde estaban algo distantes sus enemigos, y se encaminó á un parage llamado *Tepanahuayan*, y llegando á él, cerca de un arroyo que baja de la sierra, hizo alto allí y les habló de esta suerte. „Leales súbditos, deudos y amigos míos, que con tanta fidelidad y amor me habeis acompañado hasta ahora en mis trabajos, conozco que es llegado el día de mi muerte, y que ya no es posible escapar de las ma-

nos de mis enemigos. Si me mantengo mas tiempo en *Tzinacanoztoc* no lograré otra cosa que envolveros á todos en mi desgracia, porque falto de gente con que defender sus fortificaciones, y aun del preciso alimento para los pocos que han quedado en ellas, es preciso que entren mis enemigos, y por quitarme la vida la perdereis tambien vosotros, y asi he resuelto ir yo mismo á entregarme, y morir matando en el campo para salvar vuestras vidas, pues muerto yo toda la guerra se acaba, y cesa vuestro peligro; y así, abandonad las fortificaciones, y procurad esconderos en esa sierra.... Solo os encargo que cuideis de la vida del príncipe, porque con su inocente muerte no se acaben las últimas reliquias que quedan de los ilustres monarcas Chichimecas, que yo espero en el Dios criador que ha de ayudarme para que recobre su imperio (\*): Volviéndose al príncipe le dijo.... Hijo mio muy amado, *brazo de leon*, y último vástago de la estirpe Chichimeca, fuerza es dejarte para no volver á verte, y dejarte sin abrigo ni amparo, expuesto á la rabia de esos lobos hambrientos que han de cebarse en mi sangre; pero quizá con eso se apagará su enojo. Procura guardar tu vida, y entre tanto que pasa mi tragedia, subete á ese árbol, y mantente oculto entre sus ramas: en pudiendo huir, vete á las provincias de Tlaxcala, y Huexotzinco, cuyos señores son tus deudos y de tu misma casa, y pideles socorro para restaurar tu imperio; y si el Dios criador te lo concede, te encargo mucho la observancia de las leyes, para que á ejemplo tuyo las guarden tus súbditos, á quienes has de mirar como hijos premiándoles sus buenos servicios, especialmente á los que en esta vegada me han ayudado.... y perdona *generosamente*.... á tus enemigos, porque aunque yo conozco que mi ruina me ha venido de mi demasiada piedad, *no estoy arrepentido del bien que les hice*. No te dejes otra herencia que el arco y la flecha; ejercítalos, y debe al valor de tu brazo la restauracion de tu imperio.... Todos enmudecieron, ahogando sus palabras en el llanto; faltábanles voces, y por ellas suplían los sollozos como puede ocurrirse en semejantes circunstancias.

Mientras esto pasaba, los enemigos que advirtieron que salía gente de la fortificacion, y se encaminaba para *Tepanayucan*, destacaron al punto un grueso competente de tropa de los de *Chalco* y *Otumba*, de suerte que cuando *Ixtlilxóchitl* acabó su razonamiento, venian ya muy cerca, y divisándolos

(\*) *Este voto fué oido por Dios, y tuvo su cumplimiento como despues veremos.*

hizo con presteza subiese su hijo á un árbol de capulin (\*) y se ocultase en su frondosa copa, y que los demas, dividiéndose y tomando diversas sendas, se ocultaran en lo mas fragoso de la sierra. Entonces se adelantó á encontrar á sus enemigos, y dando con ellos á poco trecho con una voz terrible les dijo.... *Traidores!* si yo soy á quien buscais, aquí me teneis, que yo no huyo de la muerte ni la tengo por ignominiosa en defensa de la corona que heredé de mis mayores; antes por el contrario, habiendo siempre entendido que mi primera obligacion era defenderla y proteger á mis fieles súbditos, y hecho cuanto he podido para cumplirla, la muerte me será gloriosa, sacrificando como buen Rey mi vida en su defensa; pero sabed, que primero que me la quiteis he de matar muchos traidores.... Lanzóse al punto sobre ellos cual leon rabioso, y se batió con tanta furia y denuedo, que asientan algunos escritores (dice el Sr. Veytia) que mató mas de cincuenta, y lleno de heridas, y cubierto de gloria, murió cual muere un tigre rugiente entre el cazador y el venablo.... Infeliz príncipe, que compró su desgracia con su clemencia, y la compró por un trastorno de aquellos que usa la inconstante fortuna!.... ah! el que el año anterior, coronado de laureles, y circuido de virtudes, tuvo ya puesta la espada sobre el cuello de los mas poderosos príncipes, vino á rendir su vida á manos de unos viles traidores, á quienes mas que á otros muchos, acababa de colmar de beneficios su liberalidad extremada.... En fin, *Ixtlilxóchitl* primero, murió como mueren los héroes.... Señores, mucha confusion noto en vuestros semblentes, y aun en el de esta señorita veo correr lágrimas que forman el duelo por este ilustre príncipe....

*Myladi*. Si Señora, corren, y<sup>a</sup> deben correr por los ojos de todos los mexicanos sensibles.... Algo he leído de la historia, y juro á V. que en sus páginas no se me presenta mas héroe con quien comparar á este ilustre Texcocano, que aquel *Thesèo* griego que se ofreció á Minos en sacrificio por librar á Athenas del vergonzoso tributo anual que pagaba de sus mas hermosas doncellas. Un hombre que se ofrece en sacrificio por su pueblo para librarlo de la guerra de que se considera única causa.... que perdona generosamente á sus enemigos: que no se arrepiente de haber sido clemente con ellos: que encarga á su hijo la observancia de las leyes, y que

(\*) *Es un árbol muy frondoso que abunda mucho en aquella sierra, es especie de cerezo de España, fruta comun en México desde Mayo hasta Octubre.*

no quiere participen de su infortunio los fieles amigos que le acompañan, ¡vive Dios que es un héroe sin pár en la historia!... Estas, y otra multitud de observaciones que ocurren á mi cabeza, han conmovido extraordinariamente mi corazón y agitado mi sensibilidad. Como viagera curiosa de este país prometo á V. que solicitaré ese punto de *Tepanayucan* donde ocurrió tamaña desgracia y....

*Doña Margarita.* Yo ruego á V. que si lo encuentra, bese á mi nombre el suelo que pisó *Ixtlilxóchitl* (\*) teñido con su sangre, y eleve un suspiro al cielo por su memoria; este es el único galardón que reciben de la posteridad los héroes, porque dulce y decorosa cosa es inmolarse por lá patria, (\*\*) este es el mismo que recibieron las ilustres sombras de *Agésilao* y de sus 300 *Espartanos*, cuando el jóven *Anacarsis* visitó las *Termopilas* donde todos se sacrificaron gustosos por la libertad de la Grecia.

El día de esta infanda desgracia lo señalaron con mucha puntualidad sus historiadores, y yo adhiriendome al Sr. *Veytia*, que con mas naturalidad que *Clavijero* la refiere, (y por lo que le doy preferencia), creo que fué el día 29 de octubre de 1418, noventa y nueve años antes de la llegada de los españoles á *S. Juan de Ulua*.

Luego que cayó muerto *Ixtlilxóchitl*, lo despojaron sus enemigos de las insignias reales, y partieron con diligencia á presentarlas á *Atzacapotzalco* á *Tezozómoc*. *W.* entenderán el regocijo con que aquel malvado viejo recibiría la noticia viéndose ya sin competidor en su absoluta y bárbara dominación. *D. Fernando de Alva* en sus relaciones dice, que alcanzó á un noble anciano de *Texcoco* llamado *D. Gabriel de Segovia*, descendiente de aquel Monarca, el cual afirmaba por tradición de sus mayores, que los enemigos le cortaron la cabeza para llevarla á *Tezozómoc*; pero en la historia general que interpreta no aparece esta circunstancia, sino que habiendo muerto ya cerca del anochecer quedó tendido su cadáver en el mismo lugar donde espiró, hasta el día siguiente que vinieron algunos de los criados y capitanes que le habian seguido, y entre ellos dos caballeros naturales del barrio de *Tlailotlacan* llamados *Iztlí*, y *Chichiquiltzin*, capitanes valerosos que con lealtad le habian servido, y á vista del cadáver derramaron muchas lágrimas diciendole.... ¡O amado príncipe y padre nues-

(\*) *Los indios de Texcoco conservan aun la memoria de estos lugares; me consta.*

(\*\*) *Dulce enim et decorum est pro patria mori.*

tro! Ya con tu vida acabaron tus trabajos, llegó el día de tu descanso; pero en él comienzan los mas amargos de tus súbditos fieles que se lloran huérfanos y desamparados, rodeados de peligros, y amenazados de todas las penas y miserias imaginables." Con estas y otras semejantes exclamaciones entre ambos amortajaron el cadáver, cubriéndole con las mejores mantas y adornos que pudieron haber en aquel desierto, y cortando leños de la montaña formaron de los mismos una especie de trono, y le pegaron fuego; despues recogieron sus cenizas que guardaron para llevarlas al sepulcro de los emperadores cuando el tiempo lo permitiese, cenizas, de las que puedo decir con *Virgilio*, que brotaron muchos vengadores de su sangre.

El Príncipe *Netzahualcóyotl* presenció la escena sangrienta de su buen padre desde el árbol donde le mandó que se ocultase; entrada la noche, á favor de las tinieblas bajó del árbol, y se entró por la sierra buscando veredas escusadas para pasarse á *Tlaxcala*; mas al día siguiente se encontró por las mismas con algunos de los señores principales de *Texcoco* y gente plebeya, que tambien se hallaban ocultos, y saliendole al encuentro lloraron su infortunio con las mayores expresiones de lealtad. Entre ellos estaban sus dos hermanos naturales *Quauhtlehuauitzin* (\*) é *Ixhuexcatocatzin*, ambos valerosos capitanes, y sus sobrinos *Tecatzatzin*, *Tezontecohuall*, y *Acolmitzin*, hijos del desgraciado infante muerto en *Otumba*, á quienes abrazó tiernamente, llorando todos su comun desgracia. Diéronle noticia de que mas adelante estaban *Tlacotzin*, señor de *Huexótlá*, con *Tlanahuacatzin* gran sacerdote de la misma ciudad, *Totomihuatzin* señor de *Cohuatepec*, é *Ixcotzin* señor de *Ixtapalcoan*, y acompañandole todos fué en busca de ellos; hallólos, y le hicieron iguales demostraciones de sentimiento, y á todos les persuadió que se restituyesen á sus casas, y diesen obediencia al tirano, pues no podian tomar otro partido por entonces; que él seguiria por donde le guiasen el *Dios criador*, en quien esperaba recobrar su imperio: que entre tanto cuidasen de sus familias y haciendas, manteniendo en su corazón la lealtad á su legítimo soberano, obediendo en silencio á *Tezozómoc*, hasta que pudiera libertarlos de su opresión: obedecieron gustosos, y él siguió su camino de *Tlaxcala*, acompañado de sus sobrinos y algunos cuantos criados.

Hé manifestado á vuestros ojos una de las tragedias mas horrosas que se han representado en este continente: conoz-

(\*) *De quienes descende el historiador Chimalpain.*

co que ella ha excitado vuestra sensibilidad: siento verme en el conflicto de referiros otras, aunque con la esperanza de cambiaros este horrible cuadro en plácido y alegre, si teneis la paciencia de escucharme; al mismo tiempo excitaré vuestra admiracion haciendos ver que ese Dios criador, ese Dios misericordiosísimo supo premiar las virtudes de este Monarca gentil, porque su largueza no tiene término. A Dios, señores.

---

### CONVERSACION VIGESIMA NONA.

---

*Doña Margarita.* **II** *Herido el Pastor, se dispersan las ovejas.* Esta dolorosa verdad, dicha en un sentido moral, puede muy bien aplicarse en un sentido político. Privado el imperio de Texcoco de su legítimo Monarca, que por sus virtudes formaba sus delicias, y el apoyo de su seguridad, sus descendientes se dispersaron, vagando unos entre las montañas, ó sometiendo otros á la ley de la necesidad siempre imperiosa. Dejemos por ahora al príncipe Netzahualcōyotl en la clase de los primeros, y convirtámos la vista hácia Atzcapotzalco, y su tirano.

El gozo de este no fué completo, como jamás lo es ninguno en esta miserable vida. Cierto es que por la muerte de Ixtlilxōchitl podia disponer de su reino; pero no de las voluntades de sus súbditos: quedaba vivo el hijo de aquel soberano, y esto le acibaraba la vida, y por lo mismo mandó que lo buscasen, y trajesen vivo ó muerto, y para excitar á esta solicitud ofreció premios al que la realizase. Hicieronse grandes fiestas en Atzcapotzalco por la victoria; se publicó un perdon general á los que hubiesen seguido las banderas de *Ixtlilxōchitl*, y para borrar hasta su memoria se mandó asimismo que á los niños se preguntase, á quién reconocian por Rey, y que si estos respondiesen que á Netzahualcōyotl, ó á su padre, se les castigase, lo que dió ocasion para que á muchos se quitase la vida. Asientan los escritores (dice Veytia), que se contaron por miles los niños muertos por tal causa.

*Myladi.* Segun eso los Tecpanecas pueden asegurar que tuvieron por Monarca un segundo Herodes, pues no hizo menos éste que aquel.

*Doña Margarita.* La consecuencia es recta. Para afirmarse en el trono mandó que se le jurase y reconociese por supremo Monarca, y despachó al efecto mensajeros, no solo á los príncipes inmediatos de montes adentro, sino á los de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tecamachalco, Tepeaca, y otros mas distantes, emplazándolos para cierto dia á su corte de Atzcapotzalco. Su situacion era apurada, porque por una parte él queria poseer todo lo usurpado, sin rivales ni contradiccion, y por otra se veía comprometido con los Reyes de México y Tlaltelolco, y con los caziques de Acolman, Otompan y Chalco, á quienes habia ofrecido distribuir parte de la presa en que todos iban á la partija. Ocurrióle, pues, un arbitrio, por medio del cual dándoles todo cuanto estos accionistas pretendian, en realidad no les daba nada, y él se quedaba con todo; llamolos á su capital pocos dias antes de la jura, y les dijo: „No me he olvidado de la promesa que os hice de partir con vosotros las tierras que con vuestra ayuda conquistase, y queriendo cumplirla mas ventajosamente de lo que podriais esperar, os he llamado para declararos el modo con que pienso ejecutarlo, esto es, no solo daros parte de ellas, sino tambien el honor y dignidad imperial, porque quiero que al mismo tiempo que á mi me juren por supremo Monarca, os reconozcan tambien á vosotros por cabeza del imperio, de suerte que la dignidad imperial quede colocada en todos siete, y subordinados á nosotros todos los demás señores de esta tierra, sin que en los negocios de guerras, paz y de estado tocantes al imperio, pueda determinarse nada sin dictámen y consentimiento de todos siete, entre los cuales he de ser siempre yo, y mis sucesores, reconocidos por primero y supremo Monarca. Para todo esto he determinado dar la investidura de Reyes á tres de vosotros que no la teneis (\*), y para el gobierno de los pueblos del imperio se dividirán estos en ocho partes, de las cuales tomaré yo dos, y cada uno de vosotros una, compuesta de aquellos pueblos que están mas inmediatos á vuestros territorios, para que con mas facilidad y prontitud podais gobernarlos, dándome cuenta de cuanto en ellos se ejecute; y por lo que mira á tributos y servicios personales, respecto á que los he libertado de ellos por un año

(\*) *Eran Teyolcocoahuatzin de Alcoman, su nieto Tochintecuhli de Chalco, y Quetzalcuiztli de Otumba.*